Reunión Experiencia de Dios Jueves 16 de marzo de 2017

Participan: Luis Oro, Isabel Donoso, Luis Hernán Errázuriz, Sylvia Vega, Fredy Parra, Jorge Costadoat, Ana María Stuven, Samuel Yáñez, Viola Espínola, Carlos Schickendantz, Cristina Bustamante, Diego Irarrázabal, Diego García.

Incendios en la zona central

Por tratarse de la primera reunión del año, hubo un momento dedicado a comentar hechos del verano, particularmente los incendios en el mes de enero en varias regiones de la zona centro. Las impresiones fueron de un amplio espectro. La primera de ellas hizo notar la distancia afectiva con la que se toman estos hechos tan impresionantes. Pese a la cobertura que el siniestro tuvo en los medios; a la amplitud de su impacto humano, ecológico y económico; a la movilizacion que supuso de personas en tareas de control del fuego y de reconstrucción; a las campañas de solidaridad organizadas al efecto; a la necesidad de organizar de mejor modo a la sociedad para prevenir y enfrentar estas contingencias, etc., el hecho es que de regreso del verano ha dejado de ser tema casi absolutamente. Sobrecoge la velocidad con que se instauran la pasividad y el olvido. También llama la atención la asimetría del interés que hay respecto de las grandes zonas urbanas y del mundo rural.

Un segundo aspecto es la constatación de nuestra precariedad como sociedad y como Estado. Se mencionó el caso de un hermano que perdió sus viñedos. La inminencia de los incendios era cosa sabida con mucha anticipación, y las capacidades para enfrentarlo con éxito eran muy bajas. Hubo una mezcla de desidia, ignorancia ("el bosque nativo no se quema") e incapacidad. La movilización de brigadistas, bomberos, voluntarios y pobladores era tan heróica como insuficiente. En un territorio tan expuesto a todo tipo de catástrofes naturales, en este caso particular del control del fuego ha quedado en evidencia lo grave que ha sido apostar a no tener Estado y querer ser una sociedad -no sólo una economía- de mercado.

Otra cuestión llamativa son ciertos signos de pérdida de cohesión social y de solidaridad. El esfuerzo de muchos de obtener dividendos políticos cuando el incendio estaba en su apogeo, así como la llamada "piromanía en las redes o" son manifestación de un estado de ánimo insano que tiene expresiones en las más altas esferas de las elites sociales -politica, medios de comunicación, etc.- tanto como en el ciudadano de a pie.

Entre las cuestiones dignas de destacarse, figura la movilización voluntaria de personas que hicieron un sacrificio ejemplar de lo propio en beneficio de socorrer la necesidad ajena en la desgracia. Particularmente, expresiones de la sociedad civil, algunas muy organizadas y eficientes a través de medios de comunicación y entidades de beneficencia, y otras muchas surgidas espontáneamente de vecinos y particulares, de manera silenciosa y discreta. Es impresionante, por ejemplo, que gracias a la suma de todos los esfuerzos, los niños de familias damnificadas han comenzado todos su año escolar a tiempo con el resto del país. Hay en esto ecos de lo dicho por el Papa a los movimientos populares ("ustedes pueden"), así como la existencia de energías sociales relevantes que a veces son muy discretas y silenciosas, pero no por ello menos eficaces. Por otro lado, expresiones incluso desconcertantes por parte de los damnificados directos de serenidad, ingenio y resciliencia, de apego a la vida y de un sentido agradecido de la misma, para comenzar de nuevo después de haberlo perdido todo, y que hacen contrapeso a otros estados de ánimo también recurrentes entre nosotros, como el pesimismo o el fatalismo.

¿Un sínodo de las mujeres?

La reunión fue convocada proponiendo la lectura de una columna de Jorge Costadoat aparecida en El Mostrador¹, y de un texto de Amanda Labarca, "¿A dónde va la mujer?", de 1933, donde aborda ya entonces razones de por qué admitir el divorcio en la legislación civil. Con esos estímulos tratamos de abordar la pregunta por la situación de la mujer en la sociedad y en la Iglesia. Esta sola formulación ("la situación de la mujer...") es de suyo sintomática de la dificultad del tema porque deja afuera a todo el conjunto de la humanidad que está igualmente afectada por los cambios que tocan a la mujer.

De hecho, una de las primeras constataciones que se hicieron en la conversación es que el universo de las demandas surgidas desde las organizaciones femeninas o feministas es inabarcable y contiene, con toda probabilidad, demandas no sólo muy heterogéneas sino que incluso incompatibles entre sí, como pudimos verlo en la conmemoración del 8 de marzo. Se trata pues de un universo en formación donde muchas cuestiones exceden incluso la dicotomía mujer / hombre (es la sexualidad en su conjunto la que parece estar en transformación), donde esas cuestiones no han terminado de decantarse y, por lo mismo, donde no es sencillo formarse opinión sobre variedad de asuntos, y menos aún optar por distintos cursos de acción, propuestas de políticas o reformas, etc. Para mencionar un solo ejemplo, se contó el caso de una alumna transgénero ("Gabriel – Gabriela") en uno de los cursos que ofrece una integrante de nuestro grupo. Una circunstancia así es todavía tan novedosa como experiencia personal que muchos de nosotros sencillamente no sabríamos qué hacer o si ni siquiera cabe hacer algo al respecto (por ejemplo, para asegurar el respeto mutuo y el reconocimiento entre los miembros de ese curso).

Por esta razón, tampoco es claro de qué podría tratarse el que la condición de la mujer -y de la humanidad en su conjunto- en la sociedad y en la Iglesia cambie para mejor. Otro ejemplo, ¿se pide sacerdocio para las mujeres? En este momento, eso implicaría hacer que algunas mujeres pasen a formar parte de una casta celibataria. ¿De eso se trata que cambie para mejor la condición de la mujer en la Iglesia? ¿No sería acaso tanto o más significativo que las mujeres pudieran desposarse con un sacerdote? La cuestión parece plantearse de la siguiente manera: Hay situaciones -generalizadas, sistemáticas, arraigadas, inveteradas- que implican un desmedro de la dignidad de la mujer y que se encuentran institucionalizadas no sólo en normas jurídicas sino en imaginarios sociales completos. No obstante, la superación de esas situaciones -cada una de ellas, y el conjunto de todas ellas- no implica de suyo una expresión opuesta inequívoca. Por ello, a cada aspecto que nos resulta ser injusto y requerido de cambio, sobreviene una pregunta cuya respuesta ha de requerir imaginación y disponibilidad para el ensayo y error: ¿Cambiar cómo, hacia dónde? Una afirmación muy general es que un mundo capaz de crecer en humanidad haciendo justicia a la mujer no es equivalente a un mundo en que la mujer es asimilada por estereotipos masculinos y ahora comienza a compartir esferas de las que antes se encontraba excluida. Las mujeres más concienciadas y proactivas no tienen interés en eso. El ejercicio del poder es un ejemplo muy transparente de este razonamiento. ¿Hay que dar "poder masculino" a la mujer, o hay que cambiar el poder mismo para que sea otra cosa, con independencia de quien lo detenta? Si el poder estuviera más asociado al servicio, tal vez podría producirse la paradoja, en una humanidad constituida más amorosamente, de que habría menos gente interesada en tener poder, pero más gente disponible para desempeñarlo.

Así pues, las mujeres no pretenden "tomarse una revancha", y hay que discriminar en cada ocasión si los cambios pretendidos son o no para mejor. La propuesta de un sínodo "¿de / para / sobre?" la mujer es un ejemplo de esa discriminación. Para algunos en nuestra reunión, podría tener un efecto

^{1 &}quot;Crítica participación de la mujer en la Iglesia", 6 de marzo de 2017. http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/03/06/critica-participacion-de-la-mujer-en-la-iglesia/

boomerang porque la actual institucionalidad de los sínodos -compuestos exclusivamente por varones célibes consagrados y mayores- podría resolver acerca de la mujer de modo regresivo. Otros en cambio piensan que precisamente un sínodo en su expresión institucional actual pondría de manifiesto lo anacrónico de la instancia para abordar grandes asuntos de la humanidad: un sínodo de la mujer sin mujeres sería de una ridiculez tal que induciría al cambio. La apelación al Concilio Vaticano II es otro ejemplo de lo mismo. Por una parte, es una gran inspiración que mueve a rescatarlo de quienes lo consideran apenas como una pieza de museo, pero por otro lado, en cuanto a la mujer, en términos explícitos es más bien pobre².

Algunas pistas que suscitan más coincidencia:

- A veces esperamos que los cambios provengan de hechos extraordinarios que están lejos del alcance de cada cual provocar, siendo que, normalmente, tales hechos se han sedimentado sobre una multitud de pequeños "hechos consumados" que les han preparado el camino y que no se habían hecho notar. Así pues, vale la pena auscultar y hacer visibles las experiencias en que las mujeres ya han llevado adelante "trasgresiones" que nos han hecho crecer en humanidad y que de otro modo permanecerían ignoradas, y sostener esa visibilización. Tal como se hizo en los años '60 en adelante con el trabajo doméstico -como expresión de creación de riqueza económica real pero invisible realizada mayoritariamente por mujeres- hay aspectos de la vida de la Iglesia que sin la mujer -ya sea laica o consagrada- no existirían prácticamente, como la transmisión de la fe en el seno de las familias o en el catecismo en las parroquias. Un obispo osó decir que "es preferible un mal cura que una buena monja". Esta barbaridad quedará aún más fuera de lugar cuando se advierta que cada vez hay menos curas -poco importará entonces si acaso buenos o malos- y en la práctica más bien hay mujeres que hombres haciéndose cargo de la vida de la comunidad creyente.
- Aunque no exista claridad respecto de hacia dónde ir ni cómo, sí se puede instalar el tema y luego sostenerlo. Abordar los asuntos críticos sólo una vez que se tiene claridad sobre ellos precisamente inhibe el propósito de una conversación y de un discernimiento, cuyo punto de partida es no tener claridad junto al deseo de encontrarla.
- No aferrarse por anticipado al anhelo de encontrar caminos inequívocos en cuestiones donde siendo tanta la diversidad es de presumir que habrá mucho más analogía y creatividad. Nuestro propio grupo, aunque pareciera compartir una sensibilidad "ilustrada" propensa a buscar certezas racionales y estructuradas, es de todos modos expresión de diversidad y deseo de apertura a lo que el Espíritu puede indicarnos. A veces nos hacemos trampas nosotros mismos haciendo de la fe sinónimo de certeza doctrinal, desprovista de una fe viva o vivida capaz de hacer coexistir afablemente la fortaleza espiritual con diversos rangos de incertidumbre intelectual.
- La conversación ha mostrado de modo recurrente que hay aparentes conquistas que a muchas mujeres en verdad no les interesan. Así pues, la reforma de las estructuras no es más prioritaria ni más fecunda en ausencia de un cambio en la cultura de base, cambio que se promueve y lleva a efecto en escalas inicialmente microscópicas. El crecimiento en humanidad que cabe esperar de una mayor justicia hacia la mujer no se relaciona tanto con la reafirmación de ser "católicos romanos", sino más bien con una vida comunitaria más rica donde se hace carne la apertura al misterio.

² Margit Eckholt, "Un concilio, no de mujeres, pero con mujeres. Algunas directrices del Vaticano II desde la perspectiva femenina", en *Iglesia en la diversidad. Esbozo para una eclesiología intercultural*, Centro Teológico Manuel Larraín, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2014, pp. 169 y ss.

Centro Teológico Manuel Larraín Grupo Experiencia de Dios Jueves 20 de abril de 2017

Participan: Luis Oro, Luis Hernán Errázuriz, Fredy Parra, Diago Irarrázabal, Sylvia Vega, Cristián Johanson, Carlos Schickandantz, Isabel Donoso, Ana María Vicuña, Diego García.

La reunión tuvo como motivación la lectura de la entrevista que Religión Digital (RD) realizó a Carlos Schickendantz³. Esta entrevista había circulado días atrás entre nosotros y varios dentro del grupo pidieron ahondar con Carlos sobre sus contenidos.

Entre las cuestiones valoradas más positivamente de la entrevista -realizada y transcrita muy informalmente por RD- se cuenta la visión esperanzada y de largo aliento para describir y valorar el momento actual de la Iglesia. Durante la conversación, en varias oportunidades se hizo mención a una realidad al mismo tiempo alentadora y desastroza, prometedora y caótica. Uno de los énfasis principales de la entrevista es que mirando el conjunto, el balance es más alentador que desalentador, lo que no implica negar los problemas, sino más bien la disposición a entenderlos como oportunidades. Un ejemplo de esto es considerar que la caída en picada de las vocaciones a la vida religiosa es una manera en la que Dios está promoviendo, para bien, una reforma tanto del clero como del laicado. Se puede ver en este espíritu una herencia de Juan XXIII, cuyo sentido de la esperanza no tenía nada de ingenuo -por ejemplo, lo cupo enfrentar la crisis de los misiles de 1962- pero que sí era muy receptivo a la acción providente de Dios.

Entonces, con esta ampliación de la mirada hacia el "big picture", el ánimo catastrofista que muchas veces tiñe nuestra evaluación contingente del día a día, se convierte en un juicio más sobrio, ponderado y no menos realista en lo que tiene de optimista, de lo que está ocurriendo en toda la amplitud de la vida de la Iglesia y no sólo en los estímulos más próximos a cada uno. Otro ejemplo de lo mismo: La descristianización o postcristianización de Europa para algunos es prácticamente expresión de un "acabo de mundo", pero eso omite realidades de mucha vitalidad religiosa para el cristianismo en Africa o Asia. Es cierto que cada realidad ofrece más de un aspecto, y no es obvio que una hipotética recristianización de Europa pudiera hacerse llevando hasta allá religiosos no europeos, cuya inculturación supone dificultades arduas. Sin embargo, esta crisis despierta la imaginación para que se abran nuevas puertas: Teólogos sobre los que no recaen sospechas de heterodoxia comienzan a plantear innovaciones que contendrían mucho bien, como puede serlo la propuesta de permitir que los "viri probati" (diáconos casados) accedan al sacerdocio⁴.

Hay que aprender a ver los matices. El caso chileno tiene aspectos desalentadores, pero aquí se produjo un hecho muy grave -los abusos de poder, particularmente abusos sexuales de miembros del clero- y que ha sido abordado cometiendo muchos yerros, y eso ha condicionado por completo y ya por varios años nuestro juicio global adverso sobre la situación de la Iglesia chilena, sepultando cuanto hay de bueno en ella, que no es poco. Sin embargo, la realidad de una diócesis como Córdoba en Argentina muestra un proceso inverso, de remontar favorablemente una realidad de mucho descrédito hace dos décadas. Entonces, habría que hacer un aprendizaje para mirar la realidad con matices y formular

^{3 &}quot;Carlos Schickendantz: «En este momento le toca a la Iglesia latinoamericana ofrecer su estilo, sus acentos»". Entrevista realizda por José Manuel Vidal en *Religión Digital*, publicada el 18 de marzo de 2017. http://www.periodistadigital.com/religion/america/2017/03/18/schikendantz.shtml

⁴ Helmuy Hoping y Phillip Müller, "Permitir la ordenación sacerdotal de «viri probati»", http://www.centromanuellarrain.uc.cl/images/pdf/BUSCADOR/2017/HopingMullerViriProbati.pdf

juicios ponderados sobre ella. Hacerle mucho caso a las encuestas lleva también a juicios precipitados y demasiado gruesos. Las cifras aparentemente desfavorables hacia la Iglesia tal vez son las cifras que Dios quiere para ella hoy dia. La pregunta clave es "De qué religión se considera formar parte", y no es esa la que se formula precisamente en los estudios de opinión. A la Iglesia se le piden cifras de respaldo que no se piden a otras instituciones más requeridas de él en un contexto de secularización (gobierno congreso, policía, partidos políticos, etc.). Entonces, frente a cifras poco alentadoras, lo aconsejable es serenidad, y lo mismo cuando las cifras repuntan.

El Vaticano II en el origen de la actual crisis

La palabra crisis tiene resonancias atemorizantes, que ocultan cuanto hay en ella de ejercicio del criterio y del juicio, no necesariamente adverso sobre asuntos no necesariamente negativos. El Vaticano II supone una toma de conciencia -progresiva y no exenta de dificultades- de una Iglesia mundial (es decir, plural en su interior y rodeada de la pluralidad del mundo en su perímetro exterior). Entonces, el concilio postula correctamente que la Iglesia debe "relativizarse" para un mejor servicio del mundo. Ello supuso un giro muy relevante en asuntos cruciales como la libertad religiosa, el ecumenismo, el diálogo con las religiones y los no creventes, las relaciones entre la Iglesia y el poder político, etc., que han redundado en un aprendizaje -a tropezones- para una Iglesia con menos poder mundano y más en línea con lo que hoy día recuerda el papa Francisco: "Iglesia pobre y de los pobres". Antes, se pensaba que sin sacramentos no se podía acceder a la gracia (es esa mentalidad la que se retrata en la película de Scorcese "Silencio"). Hoy en cambio, Gaudium et Spes nº 44 sostiene que la Iglesia también recibe ayuda del mundo moderno, o que Dios, por caminos que sólo Él conoce, puede llevar a la fe a los que sin culpa desconocen el Evangelio (Catecismo nº 847-848, Lumen Gentium nº 14), o que fuera de la estructura de la Iglesia católica se encuentran muchos elementos de santidad y verdad que impelen hacia la unidad católica (LG n° 8). Así pues, pese a las muchas dificultades y hasta escándalos, hay aspectos que permitirían decir que vivimos un momento de gloria inimaginable siguiera sesenta años atrás en todo lo que concierne a la relación de cooperación entre la Iglesia y el mundo para bien de la humanidad. Como se trata de un proyecto nuevo que debe desmontar una mentalidad de más de un milenio de una forma de organización y ejercicio del poder más vertical, autoritario y menos dialogante, no es de extrañar que experimentemos los cambios como una "amenaza a la identidad propia" y que frente a la inseguridad que eso provoca, se produzcan reacciones defensivas y acaso sectarias.

La disposición que el giro conciliar pide es la del diálogo. Pero diálogo supone predisposición a un margen al menos de incertidumbre acerca de la inerrancia de lo propio. La fórmula "sin claridad primero no puede haber diálogo después", en la práctica es la negación de un diálogo genuino y de una construcción de una identidad que sólo puede ser fruto dinámico del intercambio comunicativo con el entorno. Lo mismo dicho de otro modo, identidad construida al margen de la alteridad conduce a la atrofia del sí mismo⁵. Hay que apostar por la alteridad. La vida cristiana desde sus más tempranos comienzos supone disenso y diálogo. El primer concilio mostró que Pedro y Pablo tenían un desacuerdo acerca de la circuncisión⁶. Entre nosotros ha sido recurrente la pregunta de cómo llegar a quienes, dentro de la iglesia, experimentamos como más lejanos. La apuesta de fondo es que si nuestras ideas acerca de la renovación tienen valor, entonces hay que creer más en que se puede ganar el corazón del prójimo para los cambios en procesos de diálogo que se lleven a cabo ordenadamente. Eso supone predisposición para dejarse acoger también por esos otros a quienes experimentamos como distantes; en cierto modo, desamurallar las propias identidades ("Conservadores vs. Progresistas") y

⁵ Dice la RAE en su segunda acepción de *inerrante*: "Dicho especialmente de un astro: Fijo y sin movimiento".

⁶ Antonio Bentué, *Jesucristo en el pluralismo religioso. ¿Un único salvador universal?* Centro Teológico Manuel Larraín – Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2012, pp. 35 a 39.

coincidir, sin más, en nuestra común necesidad de Dios. Esta cuestión es más que buenismo, en verdad remite a una necesidad bien apremiante: Si no hay paz en nuestros disensos, ¿cómo entonces pretendemos contribuir a la paz entre los diversos credos y con las personas de buena voluntad? Por eso Francisco en el Sínodo de la Familia, como Juan XXIII en el Concilio, era garante de que la palabra estuviera disponible para todos y que hubiera diálogo como camino a la unidad y el consenso. Donde el diálogo se conduce con orden, incluso si no se disuelve el disenso, aumenta la fraternidad, como ha ocurrido en el ámbito del ecumenismo. En suma, donde parece haber estancamiento en nuestras relaciones mutuas, poner en práctica el servicio a las personas, salvarguardar el buen espíritu, poner en marcha procesos y, dentro de éstos, respetar los ritmos propios y ajenos.

El tiempo presente se puede enfrentar con diversas actitudes, y aunque diferentes, todas suman. Se habló de curas de un profetismo que actúan como quien se arroja en balsa por los rápidos del Bío Bío. Ellos aportan poniendo valientemente temas sobre la mesa, incluso con el "tejo pasado" ("Un sínodo de las mujeres"). La mirada que escandaliza puede ayudar a sacudirnos del temor. Por otra parte, se habló de otros de contribuyen con la parsimonia de quien contempla desde la orilla la quietud de un lago suizo. Pero estos son los que pueden ofrecer a los pastores una posibilidad bien pensada para salir de los embrollos en que se encuentan metidos y a veces paralizados. Es el caso de la propuesta sobre los "viri probati" que se mencionó antes. Y por último, aparte de profetas y reformadores, se necesita que haya también místicos que nos enseñen a ver gozosamente la presencia amorosa de Dios en la realidad de todos los días, un poco a la manera en que supo hacerlo en medio nuestro Esteban Gumucio SS.CC.

Dificultades que hay que encarar para llevar a cabo lo anterior

Se enumeran algunas interrogantes:

- Los cambios o reformas que se postulan, ¿es un tipo de estrés que la institución eclesial es capaz de soportar?
- Lo que se pide para los cambios deseados precisa de capacidades reflexivas y contemplativas que el entorno no propicia. Prevalece la instantaneidad y un vacío existencial que se llena con la industria de la entretención o con psicofármacos. Hay un individualismo ambiente tal que cualquier esfuerzo por interactuar es percibido como una intromisión prácticamente fascistoide en la propia vida.
- Un rasgo muy impactante de las tecnologías de la comunicación es la llamada "muerte del rostro", vale decir, de las relaciones cara a cara producto de la desmaterialización. Mientras estamos más conectados remotamente, más solos parece que nos vamos quedando inmediatamente. Se mencionó que en los recreos escolares prima el silencio porque los niños están ensimismados mirando su tablet.
- Una forma de deshumanización que se vuelve cada vez más ominosa es la burocratización de las relaciones humanas, el imperio de la racionalidad instrumental y estratégica, la indiferencia por la persona del otro. Como pide la canción, "ódiame por favor yo te lo pido ... porque el rencor duele menos que el olvido": Es brutal hacer clases a alumnos que no contestan el saludo, que ignoran completamente no sólo al profesor, sino que se ignoran además entre ellos mismos.

Grupo Experiencia de Dios Jueves 18 de mayo de 2017

Participan: Jorge Costadoat, Cristina Bustamante, Ana María Stuven, Luis Hernán Errázuriz, Fredy Parra. Viola Espínola, Diego García.

La reunión tuvo como estímulo la visita a Chile de José Casanova, cientista social con una muy importante obra relacionada con el lugar de las religiones en el mundo contemporáneo, y el estudio de los llamados procesos de secularización. Tuvimos a la vista un texto suyo, "Reconsiderar la secularización: Una perspectiva comparada mundial", que está incluido en su volumen *Genealogías de la secularización*, publicado por Anthropos (2014). Además, algunos de nosotros tuvimos oportunidad de escuchar su conferencia en la UAH.

La conversación giró en torno a distintas dimensiones del pluralismo religioso. En un sentido histórico, la religión separada del poder político es una experiencia relativamente reciente. Hay todavía hoy una inercia en grandes religiones muy institucionalizadas, a procurar mantenerse en una posición política al menos de prevalencia respecto de otras religiones, aún cuando se hagan votos públicos en favor de la no confesionalidad de los estados. Con todo, la afirmación de Casanova es que la secularización de la religión -en lo que supone de separación efectiva entre religión y poder político- es una tendencia muy desarrollada, pero además con expresiones multiformes que, junto con resguardar el derecho a la libertad religiosa de las personas y las diversas confesiones, ha producido muchas formas históricas en las cuales la religión no desaparece del espacio público sino que se muestra en él bajo la experiencia de pluralismo religioso. Aún cuando hay casos en que se procura la prevalencia de alguna "religión civil" que eclipse la expresión pública de los distintos credos, la verdad es que son muchos y diversos los regímenes en que la no confesionalidad del estado es la mejor garantía de resguardo de la libertad religiosa y su ejercicio público en condiciones de pluralismo confesional. La discusión sociológica sobre si la secularización seguiría el modelo europeo o el americano parece encontrarse superada por la constatación a nivel planetario de diversas trayectorias que la secularización puede seguir sin desmedro de la libertad religiosa, sino precisamente como garantía de un mejor ejercicio de la misma. Incluso allí donde existen religiones nacionales -como en algunas monarquías europeas que siguieron el criterio cuius regio, eius religio luego de la reforma-, hoy día es posible una convivencia en paz entre las religiones. Las trayectorias de la secularización son diversas incluso dentro de América Latina, donde Brasil y México son incomparables, así como no es extrapolable el fenómeno de las religiones evangélicas en Centro América, por mencionar algunos ejemplos.

No obstante, al interior de cada credo la asunción del pluralismo como un valor intrínseco y no como mero *modus vivendi* supone algunas dificultades que radican en la manera cómo entiende cada credo su compromiso con lo que considera la verdad. En la psicología de no pocos creyentes, la transigencia propia de la cultura democrática implica el ejercicio de una cierta "infidelidad" al Dios en quien se cree cada vez que una cierta cuestión creída como verdadera debe ser "recortada" o reformulada o retirada de los términos de convivencia con quien no profesa el mismo credo. La querella histórica entre la Iglesia y la modernidad, por ejemplo, tiene mucho de esto: la dificultad de la Iglesia para convivir con el libre examen racional de los problemas, o corrientes modernas como el positivismo o el racionalismo. Pío IX, el Vaticano I, y en Chile monseñor Rafael Valdivieso son ejemplos de esto. Ello produce un angostamiento de la experiencia de pluralismo tanto en la relación con otros credos y con los no creyentes, como asimismo dentro de cada credo. Quienes se embarcan con sinceridad en el diálogo interreligioso cargan con el sambenito de "relativistas", lo que es muy odioso, toda vez que el compromiso con la verdad supone su *búsqueda* en condiciones de no infalibilidad.

Casanova en la Facultad de Teología, consultado sobre cómo debía la Iglesia afrontar la experiencia de pluralismo religioso creciente alrededor suyo, sostuvo que con una mayor pluralismo intraconfesional: la Iglesia, si quiere prosperar en un ambiente de mayor pluralismo, debe poder ser una casa en la que todos tengan cabida, y exhortó a un mayor trabajo conjunto de carismas que se viven incluso como antagónicos. Por cierto, el pluralismo a que refiere Casanova no es sólo el de las ideas, sino también el de las vivencias. Por ejemplo, fue muy enfático en defender una mayor incidencia de la mujer dentro de las estructuras eclesiales, y sostuvo que la Iglesia tiene una deuda con el feminismo en todo lo que concierne al rechazo a los abusos en nombre de la sacralidad del cuerpo del otro⁷.

En la reunión se hizo alusión a los años '70 y '80, en la Facultad de Teología, donde los estudiantes tuvieron una experiencia de diversidad intraconfesional, vivida con mucha fraternidad. No sólo había una "causa" que cohesionaba -la defensa de los derechos humanos, en un período muy profético de la Iglesia chilena- y con todo el impulso del Vaticano II y Medellín y Puebla detrás, que incluso permitió experiencias muy señeras de ecumenismo, como lo fue el Comité Pro Paz. Sin embargo, la época tuvo sus bemoles. Por sus aprehensiones respecto de la politización de los estudiantes, el cardenal Silva Henríquez retiró de la Facultad de los estudiantes del seminario diocesano, y hay otros grupos, como el Opus Dei, que no forman a sus miembros en la Facultad de Teología, con lo cual las posibilidades de convivencia fraterna con ellos se estrechan. Por ello se advierte con tanta frecuencia que dentro del catolicismo hay tantos compartimentos estancos, "zonas de confort" en las que cada cual busca el lugar donde se siente más cómodo o menos interpelado por la diferencia. Aparte de otras formas tan típicas chilenas de segregación, como el clasismo que incluye su propia religiosidad⁸. Curiosamente, estas mentalidades en las que "no entran balas" dentro de las elites se producen pese a su mayor posibilidad de viajar y conocer experiencias de un mundo plural (¡Dios da pan a quien no tiene dientes!). La falta de convivencia entre unos y otros no se debe a una cuestión intelectual (pensar distinto), sino a una ausencia de fraternidad, a la incapacidad para vernos unos a otros como verdaderos hermanos en Jesús. Esa experiencia es la que se echa tanto de menos.

Hoy en día el discurso confesional explícito, y mucho más aún el de pretensiones proselitistas, resulta espantable para muchos. Aparte del hecho de lamentar que no haya mayor presencia laical en temas sociales de la mayor importancia, atosiga que ciertos temas públicos -ya no sólo el aborto, sino las pensiones, las cárceles, los campamentos, las migraciones- estén copados por la presencia institucional de la Iglesia. Con ser bueno que la Iglesia tome partido por los más débiles y ofrezca su voz en favor de ellos, da que pensar que esto se traduzca normalmente en expresiones clericalistas: por ejemplo, ministros de Estado que visitan al arzobispo para recibir su opinión sobre la reforma previsional. Aunque la preocupación se agradece, la puesta en escena de la misma atraganta⁹.

Tal vez eso explique ciertas formas de distancia con la Iglesia incluso muy agresivas. Desde hace unos años opera una Sociedad Atea de Chile que organiza asados los viernes santo; periódicamente se reciben en el arzobispado solicitudes de apostasía, etc. La Iglesia empieza a encontrar en ciertos ambientes puertas cerradas, pero cabe preguntarse si no fue ella misma la que cerró por dentro sus propias puertas. En uno de los cursos que dicta alguien del grupo, el ocupar la Biblia dentro del trabajo académico parecía ser un suplicio para los estudiantes. Sin embargo, son tantas las experiencias de fraternidad de las generaciones más jóvenes donde no se pide "carnet de partido" sino sólo buena voluntad, honradez intelectual y respeto por la conciencia del otro y sus búsquedas espirituales, que son

⁷ Se sugirió ver la obra de David Tracy, por ejemplo *Dialogue with the other; Plurality and ambiguity; The analogical imagination*.

⁸ Ver María Angélica Thumala, Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena. Debate, 2007.

⁹ Por ejemplo, "Las cinco propuestas de la Iglesia católica para nuevo proyecto de pensiones", La Tercera, 9 de mayo de 2017.

arduas y colmadas de incertidumbres. No sería equivalente al "creer sin pertenencia", sino más bien una vivencia que va dejando atrás el modelo de Iglesia clerical y dando expresión a la opción creyente del Pueblo de Dios, que no termina aún de encontrar su propia forma.

Grupo Experiencia de Dios Jueves 15 de junio de 2017

Participan: Luis Oro, Cristián Johanson, Viola Espínola, Diego Irarrázabal, Isabel Donoso, Jorge Costadoat, Cristina Bustamante, Fredy Parra, Carlos Schickendantz, Samuel Yáñez, Luis Hernán Errázuriz, Diego García.

Acta anterior

Hubo comentarios al acta del mes de mayo. En primer lugar, se aclaró que en su conferencia en la Facultad de Teología, José Casanova afirmó que la Iglesia tiene una deuda con el feminismo -no sólo con las mujeres- en lo que concierne a su preocupación actual con la defensa de los menores en nombre de la sacralidad del cuerpo. Evidentemente, esto no implica un juicio indiscriminado acerca de todos los feminismos y a sus virtudes o déficits, a la adhesión o rechazo que merecen. Pero en ese punto en específico, Casanova estimó que era el feminismo el que había contribuido, mediatamente, a abrir los ojos de la Iglesia. Por cierto, esto fue dicho en el contexto de abogar en favor de una mayor incidencia de la mujer en la vida de la Iglesia.

Un segundo comentario tiene relación con la alusión que se hace en el acta a la ausencia del Opus Dei de la facultad de Teología. Se trata de la constatación de un hecho, los miembros del Opus Dei no realizan sus estudios en ella. Alguna vez ha habido algún profesor del Opus Dei en la Facultad, pero eso es todo. Ahora bien, de esa ausencia y, durante algunos períodos, de la ausencia de los estudiantes del seminario arquidiocesano, lo que se sigue es un empobrecimiento de la experiencia de Iglesia que podría tenerse por el hecho de estudiar en la Facultad. Eso es lo que se lamentó en la reunión anterior.

Conferencia de José Casanova – Pluralismo Religioso

En general, hubo muchas observaciones a los sesgos de José Casanova, una perspectiva que trasuntaba excesivamente la experiencia norteamericana liberal-protestante, desde un ethos más individualista. En ella, ciertamentamente hay una experiencia del pluralismo religioso entendido en un sentido interconfesional. Los progresos del pluralismo actual descansan en parte en el duro aprendizaje desde la intolerancia religiosa a partir del siglo XVI. Hubo grandes experiencias de paz entre las religiones con anterioridad a esa época -por ejemplo, entre musulmanes, judíos y católicos en la llamada "España cristiana de las tres culturas"-. Con posterioridad, sin embargo, los estados nacionales confesionales implicaron el uso del monopolio de la violencia para disciplinar el credo religioso de la población que reside en el territorio del estado respectivo. La unión de religión y poder político ha traído violencia, siendo que a priori las religiones -no sólo las cristianas- no tendrían por qué comprometerse activamente con ella. La solución norteamericana de estado no confesional ha sido un resguardo exitoso de la libertad religiosa, y ha dado origen a un fenómeno que a nosotros nos resulta todavía ajeno o extraño de comprender, el denominacionalismo. Además, esta forma de gestionar el pluralismo religioso ha sido mucho más convergente con el desarrollo de una cultura democrática. En el mundo católico, en cambio, la relación con la democracia ha sido mucho más tortuosa. El nacional-catolicismo español -o su sucedáneo que se invocó en Argentina para violar los derechos humanos en los años '70 y

defender a la nación del comunismo-, o la influencia de Carl Schidt en el pensamiento político católico, o la de Jaime Guzmán entre nosotros para promover la "democracia protegida", son todos ejemplos de esta dificultad de la cultura democrática para abrirse camino dentro de la Iglesia.

Con todo, se echó de menos en la conferencia de José Casanova una mirada más microscópica al fenómeno del pluralismo, que abarcara la diversidad al interior de un mismo credo, y las múltiples formas de hibridación que se están produciendo a cada minuto en distintas comunidades en todo el mundo. Eso despierta como contrapartida formas de violencia religiosa va no sólo inter confesional, sino intra confesional (lo que está ocurriendo con el Islam hoy día es una muestra muy dramática de esto), en cuyo origen está la incapacidad para vivir en ambientes plurales. En el catolicismo, hay nostalgicos del modelo de Cristiandad que no pueden soportar que haya diversidad e individualidad dentro de la Iglesia, por ejemplo, que se les arranquen los parlamentarios invocando el fuero de su conciencia (como lo dejó de manifiesto la última polémica entre el cardenal Jorge Medina y el senador Ignacio Walker). Pero en otros lugares de la Iglesia hay también formas, incluso de disidencia, que pueden llegar a ser muy sectarias, a pretexto de cierto iluminismo. Una observación que se ha hecho en otras reuniones advierte en contra de este espíritu "patriotero" con el que distintas capillas y grupos -por ejemplo, carismas, congregaciones, movimientos- habitan en la Iglesia: en cada uno de ellos se ofrece una "zona de confort" para que cada cual viva su propia "religión a la carta", en desmedro de una experiencia cristiana central, que es la fraternidad con cualquier otro y no sólo con los que son como yo. Hay que aprender a caminar con estas diferencias, ...incluso si eso conlleva dar espacio -haciendo tripas corazón- a la señora que hace propaganda al Cristo de los Rayos en la misa de la comunidad...!!!: Al final de la historia será cuando nuestras diferencias se aclaren y se solucionen, pero ahora en el presente de lo que se trata es de integrar, de tender puentes.

A propósito de las formas microscópicas de pluralismo e hibridación, la conversación examinó si acaso el catolicismo puede considerarse "politeista", habida cuenta de la pluralidad de sus expresiones y de las imágenes de Dios que se encuentran en la experiencia creyente. En realidad, esta pregunta es más bien retórica, el hecho más contundente es que lo sagrado no se deja atrapar conceptualmente en una formulación monocolor, que es lo que a veces procura la "religión positiva", es decir, la religión que se expresa en un alto nivel de institucionalización y disciplina doctrinaria. La experiencia creyente, por el contrario, es mucho más versátil si se la mira como camino de búsqueda existencial en torno de lo sagrado. Las comunidades indígenas, por ejemplo, han mostrado una capacidad enorme para re-crear formas simbólicas y religiosas cada vez que se han visto expuestas, por ejemplo, a otros credos impuestos colonialmente.

Se comentaron algunas ideas de José María Vigil, que vienen al caso. Él distingue entre "pluralista" e "inclusivo", y expone paradigmas "post religioso" y "post teísta". Aunque su reflexión es todavía noratlántica y no incluye las experiencias religiosas populares, su reflexión propone dejar atrás la obsesión por la "religión verdadera", admitiendo las limitaciones que tiene el lenguaje para dar cuenta de Dios. Así pues, en el mundo popular el sentido de Dios sigue siendo muy importante, y se expresa de modo prevalente en la oración. En el caso del cristianismo, sucede que a veces "habla" demasiado, y no son pocas las ocasiones en que sería saludable que "callara" un poco más, dando más aire a la espiritualidad y hasta a la mística. Eso es lo que supone la "teología negativa" como correctivo de esa pretensión de decirlo todo acerca de Dios, convertirlo por tanto en cosa, objeto de idolatría, negándole su condición de misterio. Dios se manifiesta y se encarna, pero también se oculta, es incircunscribible (Tertuliano), es entera alteridad, prima en Él la desemejanza.

Al llegar a este punto, la reunión dio un giro, por cuanto la afirmación "Dios se oculta" necesitaba una aclaración. Cuando se oculta, ¿Dios "se arranca"? La teología negativa no versa sobre cómo Dios se

calla, sino acerca de cómo nosotros hablamos acerca de Dios.

El silencio de Dios

Nuestra cultura tiene a Dios en el banquillo y acepta menos el sufrimiento del inocente, mucho más aún cuando surge de circunstancias que no son imputables a la libertad humana. Tantos casos de enfermedades que imponen sobre quien las padece un dolor inenarrable que pareciera que nada podrá compensar, un estricto sinsentido. En esas ocasiones dan ganas de afirmar que Dios le debe a alguno algo más que una disculpa. Tratándose de los dolores que encuentran su raíz en la libertad humana, donde el ejemplo paradigmático es Auschwitz, muchos han pensado que Dios guardó silencio de un modo reprochable. La posibilidad de protesta contra Dios es parte de nuestra imagen de Dios -"¿Por qué me has abandonado?"-.

Sin embargo, la cuestión en estos casos parece ser más bien que Dios estaba en las víctimas y que los que callamos fuimos los seres humanos, que faltamos a nuestros deberes de fraternidad y justicia ¹⁰. Los prisioneros condenados a muerte en los campos, rezaron y siguieron confiando en Dios. Pero eso implica que nuestra imagen de Dios modifica algunas afirmaciones muy arraigadas: Dios no es omnipotente, ni es impasible: Dios todo lo sostiene en cuanto al sentido, pero Dios deja hacer, se muestra como despojándose de su poder para que nosotros vivamos de modo adulto y no infantil. Culpar a Dios de nuestros propios horrores es un modo de lavarnos las manos. ... Y Dios también padece. Si Dios fuera omnipotente, sería un Dios irresistible y la fe en Él sería inevitable, pero no amorosa. Para ser creíble desde la libertad, Dios se ha "abajado", lo que en cierto sentido lo oculta ¿cómo reconocerle su grandeza en la apariencia de la menesterosidad?- y permite que lo rechacemos -por lo poco que aparenta valer, mundanamente hablando-. Esa es la paradoja que describe Kierkegaard en su parábola "El rey y la plebeya", que retoma lo dicho por Pablo en Filipenses 2, 6-11: Jesús no se aferra a ser igual que Dios y voluntariamente se rebaja hasta asemejarse a los seres humanos. Es la única manera en que la criatura pueda aceptar con libertad el amor de Dios.

La pasión de Cristo es un esfuerzo por detener que el ciclo de la violencia y la venganza legisle sobre nuestras vidas hasta el infinito. Se mencionó un ejemplo extremo de esto en el libro de José Carlos Agüero, *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*,¹¹ que es su testimonio como hijo de miembros de Sendero Luminoso y que tiene cuentas que ajustar no sólo con quienes diezmaron a a su familia, sino con esos mismos familiares que lo expusieron a una existencia en condiciones límite y que hicieron mucho daño a inocentes. No obstante, el autor, con humildad y renunciando a cualquier intento de superioridad moral, se decide por el perdón (tanto pedirlo como ofrecerlo), para que haya alguna esperanza de poner fin a la violencia y se puedan cancelar las deudas que tenemos unos con otros, y a continuación tener oportunidad de ofrecer la mejor versión de nosotros mismos a quienes encontremos en nuestro camino, pese a todo el daño que pudiéramos haber perpetrado en el pasado.

La afirmación porfiada es que "el que ama conoce a Dios" (1 Jn 4, 7). Aún así, hay quienes, negando otras imágenes de Dios, no asocian a Dios con el amor. A muchos de nuestros estudiantes estos asuntos les producen una profunda indiferencia. Un observador en tercera persona podría conjeturar que "quien ama, cree en Dios incluso si no lo sabe", pero, ¿es eso una experiencia de Dios en primera persona?

¹⁰ Para seguir en esta línea, se sugirió ver Jürgen Moltmann, "El Dios crucificado", *Selecciones de teología*, Vol. 12 n° 45, octubre-diciembre de 1973. http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol12/45/045 moltmann1.pdf

¹¹ José Carlos Agúero, *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2015, 162 pp. Hay una reseña de Lucero de Vivanco en Revista Mensaje n° 641, Agosto de 2015, p. 63.

Grupo Experiencia de Dios Jueves 17 de agosto de 2017

Participan: Luis Hernán Errázuriz, Fredy Parra, Cristina Bustamante, Ana María Vicuña, Isabel Donoso, Sylvia Vega, Cristián Johanson, Ana María Stuven, Juan Pablo Jiménez, Diego Irarrázabal, Valentina Nilo, Diego García.

"De barro fuimos hecho, y por eso la embarramos" (Antonio Bentué)

Coexistencia entre Dios y el mal

La lectura del texto de Hans Jonas "El concepto de Dios después de Auschwitz. Una voz judía" dio origen a comentarios en distintas líneas. En primer lugar, los orientados a comprender la coexistencia entre un Dios bondadoso y el mal en sus expresiones más horrorosas. ¿Dios es perverso al permitir el mal, o es impotente para evitarlo? Jonas sostiene que tres atributos que normalmente se atribuyen a Dios -su bondad, omnipotencia y comprensibilidad- son de tal índole que la unión de dos de ellos excluye al tercero. La conclusión de Jonas es que, de todas las combinaciones que pueden hacerse con esa tríada, la más aceptable es que si es Dios es bondadoso y al menos parcialmente comprensible, entonces no es omnipotente. La presencia del mal en el mundo se explica porque, una vez que el poder de Dios se contrajo y autolimitó por la presencia de una criatura libre, entonces Dios renunció a inmiscuirse en el curso de las cosas del mundo. El mal surge en los corazones libres de los seres humanos y ha ganado terreno en el mundo. Dios "calla" en Auschwitz y no interviene no porque no quiere sino porque no puede. La libertad con que los seres humanos hemos sido creados tiene su propia autoridad que se "enfrenta" incluso a su creador. Lo que cabe es asumir esa responsabilidad por el poder que supone el que seamos libres, y, a la hora de enfrentarnos al mal, libremente poner de nuestra parte para "darle lo suyo a Dios", es decir, vivir de acuerdo a aquello para lo que fuimos creados, en libertad y amor.

Una cuestión muy provocadora del texto de Jonas es negarle a Dios una omnipotencia que ha sido proclamada por el judeocristianismo hasta la saciedad. No todo el judaísmo acepta la posibilidad de la resurrección, en consecuencia la intervención de Dios ahora bajo el principio de la retribución frente a la injusticia es muy importante en su imagen de Dios. Por su parte, en la liturgia cristiana las apelaciones al Dios omnipotente son abundantes todavía. Ronaldo Muñoz las omitía al celebrar la misa. Para Jonas, "omnipotencia" es un imposible lógico y ontológico. Sin embargo, esta idea suya también encuentra arraigo en el judaísmo de la Cábala. Por su parte, para el cristianismo, el "vaciamiento" de Jesús (*kénosis*) como se expone en Filipenses 2, 6-11 también tiene afinidad con la idea de la limitación del poder de Dios. Dios ya dio lo suyo, ahora la responsabilidad de hacernos co-partícipes de la voluntad de Dios recae en nosotros. Dios está en las víctimas y en los múltiples modos de solidarizarse con ellas. Se menciona el caso de presos y torturados durante la dictadura, que al regresar del tormento encontraba un trocito de pan compartido por un compañero de reclusión, o con el discreto tarareo de una canción con la que se les animaba a no dejarse vencer. Eso también es Dios.

Auschwitz comenzó antes de Auschwitz, y se reproduce por la responsabilidad humana en todas las escalas. Se mencionó un caso de personas muy promiscuas que practican sexo inseguro con menores de edad, ocultándole esto incluso a sus terapeutas: ¿Por qué? No hace falta aludir a la realización del mal a grandes escalas, convive con -en- nosotros diariamente también en la vida cotidiana. Al decir de Viktor Frakl, refiriéndose a los judíos, la posibilidad de salvación pasa por reconocer el nazi que cada uno de nosotros lleva dentro.

Se aprecia positivamente el modo como los judíos nos enseñan a protestar ante Dios, y también cierta crudeza que tienen para reconocer algunas dificultades o limitaciones de la experiencia humana. Por ejemplo, el judaísmo no considera que todos sean el prójimo, lo que no es compartido por los cristianos. Pero la afirmación cristiana de la universalidad de la fraternidad -con ser cierta como principio- muchas veces desatiende las dificultades concretas que supone caminar hacia esa meta, es naive, y la crudeza judía nos puede proporcionar un principio de realidad más maduro. En la medida en que nuestra actitud sea la de admitir que otros credos pueden enseñarnos algo que mi propio credo no incluía, o que comparte con mi credo, entonces se preparan las condiciones para un verdadero pluralismo religioso. De la fe que cada cual tiene, se carece de pruebas racionalmente obligatorias para todo ser racional. Por eso "creemos" y no "sabemos" lo que un credo afirma y eso nos obliga razonablemente a una actitud de escucha de la particular experiencia de los otros cuando procuramos comunicarnnos acerca de lo mismo.

Cómo hablar de Dios

Muchos de quienes estuvieron en la reunión valoraron muy positivamente el texto de Jonas porque nos exponía a preguntas muy exigentes que más o menos todos nos hacemos honradamente. Para muchos de nosotros -tal vez todos- la fe es una pregunta inquieta que despierta respuestas difíciles de obtener e incluso de aceptar. Somos creyentes / increyentes, creer nos consuela pero no al precio de renunciar a nuestra condición de adultos que procuran su madurez. La fe es ardua.

Sin embargo, hubo varias opiniones que tomaron distancia del texto desde el punto de vista de su lenguaje, que reproduce una experiencia muy elitista (en referencia a nuestro propio grupo o experiencias afines, se dijo "nosotros somos muy exóticos", o "la los creyentes nos estamos convirtiendo en un fenómeno muy interesante"). A unos les pareció artificioso, un esfuerzo excesivo por justificar a Dios; otros opinaron que era una racionalización discursiva de las experiencias del dolor y del mal, que termina alejándonos de ellas en desmedro de la experiencia de solidaridad y don de sí al necesitado; la conceptualización tiende a suprimir la singularidad y la diversidad, y a hacer más opaca la primacía de la compasión y del testimonio amosoro creíbles, en beneficio de la "defensa de la verdad". Nuestra experiencia de Dios es fragmentaria, y la conceptualización no hace justicia a lo fragmentario, cuyo reconocimiento más allá de las totalizaciones conceptuales es saludable, al punto que Vattimo lo ha considerado como una voz del Espíritu que libera. Se reivindicaron experiencias de personas muy bondadosas, de fe genuina, y desprovistas de tanto logos: La señora que cocina en la casa, que afirma que Jesús está siempre con ella y hasta que la sanó directamente; el auxiliar evangélico que nos da su bendición cada día al saludarnos en las mañanas; testigos creíbles que sin aspavientos hacen que veamos en ellos la presencia de Jesús -a la manera de los 36 justos de la tradición judía que discretamente, y sin saberlo ellos mismos, aseguran la prevalencia del bien y la justicia sobre el mal, a los que alude Jonas-; la profundidad religiosa de las comunidades cristianas de base. En la reivindicación del fragmento no se puede negar valor a todo lo anterior, más bien precisamente lo contrario. Pero en favor del fragmento "pensante" cabe decir que es dificil desaprender esta manera de buscar a Dios y que, con todas sus limitaciones, nos ayuda a vislumbrar lo sutil y paradójica que es la imagen del Dios revelado, que puede ayudar a detectar algunos riesgos de la sencillez: por ejemplo, simplificaciones de la imagen de Dios que se prestan para adhesiones fanáticas (como lo que ocurre cuando se escogen fragmentos literales desprovistos de mediaciones y con los cuales en nombre de Dios se afirman cuestiones que de hecho lo niegan, tales como argumentos homofóbicos construidos apelando a una evidencia textual discutible).

La inquietud religiosa en ambientes post cristianos

Un tercer tema que tuvo mucha presencia en la reunión es la constatación en nuestra experiencia de una sensibilidad muy extendida, sobre todo entre los más jóvenes con quienes tenemos vínculo en la vida universitaria, de una pérdida al menos aparente de curiosidad por la pregunta religiosa. La increencia parece resultar normal v desprovista de dramatismo. No hay agobio por "salvarse" (¿de qué?) v la posibilidad de morir y no encontrarse con Dios no es algo por lo que valga la pena angustiarse. El escepticismo religioso se vive con naturalidad. No implica una desatención completa de la dimensión espiritual (no en vano la televisión está poblada de tarotistas o programas como "La hermandad", que de modo al menos implícito contienen preguntas por el sentido). Y de hecho, en nuestros ambientes no implica que los jóvenes se han entregado en cuerpo y alma a la pura individualidad egocéntrica. Por el contrario, en muchos de ellos se advierten expresiones muy interesantes de un inmanentismo y un humanismo preocupado del bien común y la solidaridad, en nada asimilable a un antropocentrismo burdo y abusivo, incluso bastante alineado con la defensa de la tolerancia y la libertad de los otros, no sólo la propia o con, por ejemplo, la conversación que propone Laudato 'Si al conjunto de la humanidad (las personas de buena voluntad) para cuidar la casa común. Tal vez, en nuestra convivencia con quienes viven en este tipo de increencia no exenta de humanismo, nuestra tarea es proponer buenas preguntas para una experiencia más exigente y valiosa de (in)creencia.

Reunión Experiencia de Dios Jueves 28 de septiembre de 2017

Participan: Ana María Stuven, Luis Hernán Errázuriz, Fredy Parra, Ana María Vicuña, Diego Irarrázabal, Sylvia Vega, Carlos Schickendantz, Juan Pablo Jiménez, Cristián Johanson, Jorge Costadoat, Diego García.

Realizamos la lectura de dos artículos de Jose María Vigil, "Identidad cristiana y teología del pluralismo religioso" y "¿Diálogo inter-religioso o intra-religioso?". A la luz de ellos, la conversación abordó la experiencia personal de fe y sus contextos institucionales. En este sentido, para muchos dentro del grupo esa experiencia personal ha ido a contrapelo de una organización eclesial vivida como un mundo muy cerrado, rígido, disciplinario o monolítico. Donde hay una centralización de la autoridad -estructuras piramidales y jerárquicas- y un magisterio tan omnicomprensivo, el peso de la autoridad tiene mayores posibilidades de dejarse caer sobre la vida personal y escasean los ámbitos en que la duda y la creatividad sean aceptadas como normales o deseables. Así, en distintos momentos de nuestra vida, varios de nosotros hemos mantenido la distancia de una forma institucional más bien asfixiante, pero sin que ello significara que se había abandonado la pregunta religiosa, la propia relación con Dios. Hay contextos donde hay más horizontalidad y donde el espacio para la creatividad es relativamente más amplio que el que hay allí donde la organización de la comunidad enfatiza tanto el control. Pero la mentalidad disciplinaria no es algo "católico" *per se*. Lo que se vio en el Te Deum evangélico de este año parece sintomático de una voluntad de disciplinamiento social autoritario que puede encontrarse en diversas comunidades religiosas.

Otra expresión parecida de esto son las dificultades para el diálogo fe-razón en las universidades católicas: Por ser universitarias, las universidades católicas debieran propiciar un espacio protegido para el libre examen mediante la razón también de los asuntos de la fe, pero sin el propósito de normar sobre los mismos (en el sentido de decidir lo que "debiéramos" pensar). Pero hay una visión que defiende que las universidades católicas están comprometidas por definición con tareas más bien

apologéticas¹², en desmedro de ese examen realizado con liberalidad en asuntos sobre los que es legítimo y normal tener distintas opiniones y dudas personales, dentro del más esricto rigor de la razón¹³. Nuestro propio grupo es percibido como un espacio protegido para que nuestras disímiles experiencias personales sean aceptadas sin censura o reproche, porque se entiende que son parte de una búsqueda honrada y a veces agónica por encontrar respuestas a preguntas decisivas para la propia existencia.

La lectura de *Jesús*. *Aproximación histórica* de José Antonio Pagola, ha sido de gran ayuda en la experiencia religiosa de quienes lo han leído, porque les ha permitido recuperar al extraordinario Jesús de los evangelios, de la construcción que posteriormente se ha hecho de Cristo en los concilios. Sin embargo, Vigil va más lejos porque advierte en contra del cristomonismo o cristocentrismo. Probablemente en nuestra búsqueda hay una parte que es el regreso a la originalidad de Jesús, pero también una intuición más acorde al dios trinitario y/o a la acción del Espíritu, o incluso a otras formas de entender lo religioso existentes en religiones no cristianas.

Hay quienes advierten que el futuro augura una des-institucionalización de las religiones, precisamente debido a los más agudos procesos de individuación que nos toca vivir. Así pues, no es obvio que, como se pensó inicialmente, la secularización moderna conllevaría una pérdida de la experiencia de lo religioso. Lo religioso persiste, pero ahora se expresa de modos cada vez más idiosincráticos, cosa que a las estructuras institucionales les es muy difícil asimilar como algo deseable. Vigil identifica cuatro paradigmas (cristiandad o neocristiandad; renovador; liberador; pluralista) que urgen a preguntarse no sólo cuál ha de ser en el futuro la identidad cristiana, sino más en general qué es religión. Se menciona una opinión de Harari, en el sentido que estaríamos al término de una edad agrícola, luego de la cual las religiones entrarían en desuso. Una de las dificultades implicadas en la caracterización de Vigil, en lo que tenga de verdadera, es que esos paradigmas coexisten y se superponen en el tiempo, no se han reemplazado unos a otros, lo que pone al crevente una exigencia difícil de sobrellevar respecto de cómo sitúa su propia experiencia creyente en una comunidad de sensibilidades diversas y tan contrastantes. Por otra parte, estos procesos se prestan a todo tipo de experiencias híbridas que no terminan de resolverse. Adicionalmente, una relativa desinstitucionalización de los credos más tradicionales o de mayor arraigo no implica que las instituciones terminarán, tal como no parece que el Estado terminará sólo porque está mutando. Y finalmente, de hecho no cabe descartar que en medio de esta aparente pérdida de antiguas certezas acerca de la organización de la comunidad de los creyentes y de su experiencia religiosa, lo que sobrevenga sea un ánimo restaurador deseoso de "poner orden" en beneficio de una seguridad que parecía perderse. Lo que sea que fuere, hay también una asincronía entre nuestras biografías personales breves en comparación con estos procesos societales que tienen una fermentación en otra escala temporal, más extensa. Eso no es fácil de sobrellevar en la biografía personal.

Suponemos entonces que nos espera un futuro de mayor pluralidad de las experiencias religiosas personales y comunitarias. Mantenemos en reserva el pronóstico respecto de a qué experiencias institucionales dará lugar esa pluralidad, si de mayor aceptación o rechazo de la misma. En el plano actitudinal se plantea la pregunta si la pluralidad coexistirá con una mayor permeabilidad a la

¹² El mismo día de nuestra reunión, en una carta a El Mercurio, Pablo Ortúzar, director del Instituto de Estudios de la Sociedad, afirmaba que una facultad de teología católica era "por definición, dogmática", lo que justificaba las restricciones a la libertad de cátedra de sus profesores sin que ello fuera en desmedro del pluralismo universitario de una universidad católica. El Mercurio, 28 de septiembre de 2017. http://www.elmercurio.com/blogs/2017/09/28/54499/Pluralismo-universitario.aspx

¹³ Las banderas de la Universidad Católica a media asta al aprobarse la despenalización del aborto en tres causales, fue considerado un desatino en nuestra conversación.

experiencia religiosa distinta de la propia. Esta reflexión ha surgido muchas veces en nuestro grupo. Por una parte, es muy liberador que exista pluralidad y que haya "fisuras" en la organizción que trata de ser monolítica, porque entonces por esas fisuras circula oxígeno y los que "se habían descarriado" (mucho o poco, eso importa menos) pueden volver a estar dentro de la comunidad con humildad pero no con la cabeza gacha. Sin embargo, la pluralidad podría convertirse en un mosaico de experiencias muy interesantes miradas desde fuera, pero que en el interior dialogan muy poco entre sí y son "zonas de confort" a la carta para que cada cual elija dónde sentirse seguro: es una pluralidad sin pluralismo. Lo que nos falta, en clave de fraternidad, es comunicarnos con el prójimo cuya experiencia de Dios nos resulta no sólo distinta sino incluso lejana, abandonando la pretensión de estar relacionándonos con él desde la superioridad o la condescendencia, preguntándonos sinceramente si su experiencia contiene algo que nosotros hemos dejado atrás en la forma de una pérdida. La fe tradicional, ¿conserva tesoros a los que hemos vuelto la espalda? ¿Sabremos convivir con la religiosidad popular? Nuestras propias idas y venidas, ¿distinguen entre yerros y aciertos?

Hubo un momento de la conversación donde se hizo mención a la violencia en la Araucanía, particularmente las quemas de Iglesias. ¿Son homologables a las quemas de camiones? Alcanzamos a avizorar que el pueblo mapuche ha recibido una agresión centenaria a su cosmovisión, muy ignorada por nosotros y no obstante continente de una riqueza inmensa de la que bien podríamos aprender cuestiones muy significativas para muchos retos del presente, como el cuidado de la tierra. ¿Las religiones cristianas podrían entrar en el mismo saco de la agresión colonial, tanto como las plantaciones de especies exóticas?